

Opini3n y participaci3n

DE CARA A LAS ELECCIONES ► PUNTOS DE VISTA

La caja negra

ILUSTRACI3N PABLO GARCÍA · GUI3N ROGELIO ROMÁN



Tots per una gran Comunitat

► El valencianisme sensat que defensem es basa en la recuperaci3n de la nostra identitat pr3pia i en l'autoestima de ser valencians sense conflictes ni d3ficits.

Lluís Bertomeu

COMIT3 DE CAMPANYA AUTON3MICA I RESPONSABLE PROVINCIAL DEL PROGRAMA ELECTORAL DEL PPCV



► Fem una campanya en positiu. Els únics que parlem de la nostra terra i la nostra gent des del coratge i l'orgull. La Comunitat Valenciana s'està jugant moltes coses, són molts els reptes que tenim plantejats. Per aix3 la convençuda aposta per posicionar i enfortir la marca CV dins i fora de les nostres fronteres. La senyera que hem d'alçar està ben clara i té quatre barres i una franja: el finançament auton3mic just, el corredor mediterrani, l'aigua per a tots, la projecci3 exterior positiva de la CV i la promoci3 de la identitat valenciana.

Som l'únic partit que treballa pel desenrotllament estatutari i la promoci3 del nostre autogovern, defensant les nostres senyes d'identitat per damunt de tot. Som els únics que volem l'Estatut d'Autonomia, atenent al sentir de la majoria de valencians. El PPCV és l'opci3 centrista i autonomista d'esta terra, i aix3 els nostres ciutadans ho han de tindre clar. Moderaci3 i valencianisme.

I tant que reivindicuem un finançament auton3mic just i equitatiu pels cinc milions de ciutadans de la CV, denunciant que som el territori pitjor finançat de tot l'Estat. I tant que reclamem la posada en marxa del Corredor Mediterrani per a connectar-nos a Europa. I tant que celebrem l'arribada de l'AVE a Alacant i a Castell3... però sense oblidar la connexi3 fèrria Gandia-D3nia, Vinar3s-Castell3 o la millora de la línia Xàtiva-Alcoi. I tant que volem aigua per a tots, apostant per un Pla Hidrol3gic complet i consolidant el trasvassament Tajo-Segura, defensant els nostres drets fermament davant qualsevol.

Aç3 és saber llegir els sentiments identitaris dels valencians: apostar per una societat civil forta superadora de la indifer3ncia secular que patim al respecte de

la nostra idiosincràsia. Després de polèmiques i desil·lusions que esta terra ha patit en la seua traject3ria de recuperaci3 de l'autogovern... vam ser els primers en tot l'Estat en inaugurar el camí de tindre un Estatut d'Autonomia reformat, fort i a l'altura que ens pertocava. I aix3 per un motiu principal: per que el Poble Valencià s'ho mereixia després de perdre hist3ricament vàries voltes el tren de la modernitat i l'autogovern.

El valencianisme sensat que defensem es basa en la recuperaci3 de la nostra identitat pr3pia i en l'autoestima de ser valencians sense conflictes ni d3ficits. Tenim ambici3 per l'autogovern, per les persones i la valencianitat. Identitat pr3pia i oportunitats per a tots.

Dilemas ideol3gicos

► Para saber si el partido de Rivera es de izquierdas o de derechas es condici3n necesaria averiguar si su balanza se inclina hacia el Estado o el mercado.

Abel Ros

SOCI3LOGO



► El otro día, María me decía que estaba sorprendida por el último sondeo del CIS. No se explicaba por qué las encuestas daban ganador al Partido Popular, a pesar del desmantelamiento del Estado del Bienestar. No entendía por qué la gente seguía creyendo a Rajoy después de haber gobernado de espaldas a su programa. Probablemente, la derecha perderá la mayoría absoluta —me decía— pero seguirá gobernando, gracias al beneplácito de Ciudadanos. Luego —concluía María— seguiremos con las políticas de austeridad; a pesar de que la formaci3n de Albert Rivera se declare «liberal en lo económico y progresista en lo social».

Mientras veía al líder de Ciudadanos en el Chester de Pepa Bueno, me acordé de las palabras de María. Me acordé porque Rivera dijo que su partido es «liberal y progresista». En días como hoy, todas las formaciones políticas del espectro nacional son liberales y progresistas. Liberales porque vivimos en un Estado de

Derecho y contamos con una economí de mercado. Progresistas, porque la Constituci3n reconoce el Estado de lo Social y, por tanto, el bienestar. Luego, resulta una obviedad política, calificar a C's de «liberal y progresista». Es una perogrullada, como digo, porque desde que existe el Estado social, democrático y de derecho todos los partidos son liberales y progresistas. Y lo son por mandato constitucional. Llegados a este punto, cabe que nos preguntemos en qué se diferencian la izquierda y la derecha.

La principal diferencia reside en la dosis de liberalismo y progresismo, permitido por las mismas. A mayor cantidad de liberalismo, o dicho en otros términos, a más mercado y menos Estado, más *derechización*. Y viceversa, a menos mercado y más Estado, más políticas del bienestar y, por tanto, más izquierda. Así las cosas, la derecha defiende sociedades competitivas, basadas en el mérito y el esfuerzo. Sociedades con menos injerencia del Estado en las decisiones privadas. Esto estaría muy bien si todos fuéramos altos, guapos y fuertes. Ahora bien, ¿qué sucede con los bajos, feos y débiles? Que sufren en silencio el *abandono* de su Estado cuando más lo necesitan. En los países donde manda la derecha hay más desigualdad social. Ello es así porque la funci3n de gobernar se convierte en poner a disposici3n de lo privado, las condiciones necesarias para que los leones marquen su terreno.

Así las cosas, para saber si el partido de Rivera es de izquierdas o de derechas es condici3n necesaria averiguar si su balanza se inclina hacia el Estado o el mercado. Aunque la mayoría de los mordiscos de Ciudadanos se los lleva el *pepé*, lo cierto y verdad es que cuando les oyes hablar —a los representantes de C's— es difícil saber del pie que cojean. Es difícil porque en su política de pactos, el abanico es tan amplio que pueden bailar con la fea en un momento dado. Ante esta incertidumbre de desconcierto ideol3gico, muchos indecisos esperan a que Rivera nueva ficha en Andalucía. Esperan para saber si su voto se viste de gaviota o de puño socialista. Si Ciudadanos votara a favor de Susana Díaz, probablemente regresarían a su nido los votantes que creyeron que Albert era de derechas. Por ello, para evitar males mayores, lo más inteligente, para los intereses partidistas, sería que Susana fuera investida después de las locales. Sería lo más inteligente, como digo, para no perder un puñado de votos de cara al día 24, pero lo menos éti-

co para la democracia. No olvidemos que Albert militó en el *pepé*. Luego, por sentido común y coherencia ideol3gica, lo normal sería que votara en contra o se abstuviera en la investidura de Susana.

Voto inteligente

► El voto inteligente se decide con la cabeza, después de una reflexi3n. Es un voto que habitualmente no tiene un interés personal, incluso puede parecer inútil o no compensar; pero no es perezoso, porque invita a la madurez.

Pedro López

GRUPO DE ESTUDIOS DE ACTUALIDAD



► Estado de incertidumbre es lo que muestran muchos allegados y amigos ante las próximas elecciones. Ya veremos si aquí se dan un batacazo las empresas de sondeo y encuestas, como ha ocurrido en Gran Bretaña. Es normal que después de la crisis económica tan devastadora, de la que parece que estamos saliendo poco a poco, las cosas no estén tan claras. Ha sido como un *terremoto benigno*: no hay ruinas, ni muertos; pero ha dejado heridos en un sector importante de la poblaci3n. Dicho lo cual, quizá convenga realizar algunas observaciones por si nos ayudan a salir del marasmo. Y aquí, el voto importa.

La primera, es no dejarse llevar por el enfado. Razones las hay. Pero las emociones hay que controlarlas. Lo peor que nos puede pasar es guiarnos por la ira. Lo que vulgarmente se conoce como voto visceral: votar con el hígado. Es el voto de castigo. No se vota a alguien, sino contra alguien, lo que es una manifestaci3n de desequilibrio: no suele solucionar el problema, sino ampliarlo.

La segunda consideraci3n es votar con los pies. Quien así hace, porque le importa un comino todo, refleja una cierta irresponsabilidad. Al menos, para con los demás. No da igual una cosa que su contraria.

La tercera, el voto de riñ3n o bolsillo. A mí me va bien, porque tengo prebendas (o puedo tenerlas; que haberlas, *haylas*). Por tanto, lo mejor es arrimarse al sol que más calienta, independientemente de que en el otro lado se esté a la sombra. Ande yo caliente y riase la gente. Del egoísmo no suele salir nada bueno.

La cuarta observaci3n es no dejarse llevar tampoco, o al menos solo, por el corazón. Es el voto afectivo, de los míos. El corazón es un componente importante en nuestra vida, pero no siempre hay que conducirse exclusivamente por lo emotivo. Hay otras razones a tener en cuenta.

Y finalmente, y es adonde quería llegar, está el voto inteligente; el que se hace con la cabeza, después de una reflexi3n. Es un voto que habitualmente no tiene un interés personal, incluso puede parecer inútil o no compensar; pero no es perezoso, porque invita a la madurez, a los principios, a valorar y a tomar parte.

Las distintas formaciones políticas apelarán a todos estos motivos expuestos. El elector no debe dejarse engatusar: ha de saber discernir. Así nos irá bien a todos.